

MISTERIOS DE LOS CONSERVADORES  
O SEA DIÁLOGO ENTRE D. CONSERVA Y LA HACHA

Era una tarde, del mes...  
Tarde a muchas parecida,  
Cuya frescura convida  
A salir a pasear;

Cuando en antiguo carruaje,  
Iba una anciana encorvada.  
Que parecía preocupada  
Por un oculto pesar:

Tenía los ojos hundidos,  
Nariz grande y aguileña,  
Boca sumida y pequeña,  
Saliente el labio inferior;

La barba era puntiaguda,  
El rostro apergaminado,  
Y en él se veía pintado,  
A lgo...que daba terror...!

Su vestido, aunque era rico,  
No era del gusto del día  
Guardaba estrecha armonía  
Con los gustos de otra edad.

Iba llena de reliquias,  
De huesos, escapularios,  
Correas, medallas, rodarios,  
Ostentando santidad.

El nombre de esta señora,  
(No hay porque guardar reserva)  
Era el de "Doña Conserva"  
Para servir al lector.

La cual por mero paseo,  
De su oratorio saldría  
U otro objeto llevaría  
Que diera gloria al Señor...

Mas al pasar por el campo.  
Al pié de un árbol sentada,  
Vió a una joven agraciada  
De continente gentil.

Era bella y entendida.  
A todos simpatizaba  
Y sus gracias aumentaba  
un carácter varonil.

En su traje revelaba  
La escasez de su fortuna,  
Y la humildad de su cuna,  
En su franqueza genial.

Salían de su linda boca,  
En estos justos momentos,  
Los patrióticos acentos  
De nuestro himno nacional.

De todos es conocida  
Esta plebeya muchacha,  
Por el sobrenombre "de Hacha"  
Que vulgarmente le dan.

Al verla Doña Conserva,  
Paró el carruaje y salió  
Y a la niña dirigió  
Sus pasos con grande afán.

Era de ver el contraste  
Que formaba esta pareja,  
La una rica, altiva, vieja,  
De elevada condición.

Ante la humildad de la otra.  
Pobre, joven y plebeya,  
Con la cual entabló aquella,  
Familiar conversación.

D. Conserva.- *Deo gratias*,  
querida Hachita  
Tú siempre buena y contenta,  
Hachita.- Y V.  
¿no se halla lo mismo,  
Señora Doña Conserva?  
C.- ¡Ojalá Pero los años  
Y este mal que siempre crece.  
Me llevan a marcha doble  
En derechura a la muerte.  
H.- Mucho lo siento, señora,  
Mas ¿no habrá ningún remedio?  
C.- No creo que lo hay para mí,  
Dios me llame a su reino...  
Me encuentro tan abatida,  
Y tan exhausta de fuerzas,  
Que no puedo estar en pié.  
Me sentaré en esta piedra  
H.- Hace V. muy bien, quizá  
Estos paseos vespertinos  
Y la libertad del aire  
Le darán algún alivio.  
C.- Pudiera ser; más lo dudo:  
Este mal es tan rebelde...  
H.- ¿Y cual es la enfermedad  
Tan tenaz de que padece?  
C.- Enfermedad de familia...  
Debe ser hereditaria.  
De la cual también padecen  
En Europa mis hermanas.  
De esta falleció mi madre.  
Mi abuela, mi bisabuela,  
Tatarabuela, mis tías

Y ahora... las tataranietas...  
H.- Pero bien: ¿cómo se llama?  
¿Es aneurisma o es tesis...?  
C.- No la quisiera nombrar  
Se llama... *Democratitis*...  
H.- ¡Democratitis! ¡Jesús...!  
Es enfermedad muy rara.  
C.- Y que amenaza acabar  
Con todos los de mi casa.  
Ahora ha caído como peste,  
Con una fuerza inaudita,  
Y tiene a mi parentela  
En una alarma continua.  
Mas hablando de otra cosa  
(A cércate un poco más:)  
Tengo un negocio contigo,  
Lo cual debes extrañar...  
H.- En efecto me sorprende...  
C.- Quiero hacer a tu favor  
Una obra muy meritoria  
Ante los ojos de Dios:  
Una obra de caridad,  
Con cuyo objeto he salido,  
Débil, enferma, a buscarte  
Y ponerte en buen camino.  
A caso Dios ha tocado  
Mi cristiano corazón  
Para que penetre al tuyo  
Y te saque del error.  
Los oficios vengo a hacer  
Del Santo Ángel de tu guarda:  
Ruego al Señor, que les de,  
Eficacia a mis palabras.  
H.- ¡Señora... tanta bondad...  
A corresponder no acierto...!  
C.- Solo quiero que seas dócil  
A mis cristianos consejos.  
Eres joven, inexperta  
Y veo que andas extraviada,  
Trabajando con empeño  
En la perdición de tu alma.  
El Demonio con su astucia  
Te ha cogido entre sus redes

Y hechote olvidar tus creencias  
Y católicos deberes.  
H.- Señora... y no comprendo...  
Esos cargos...  
C.- ....¿No conoces  
Que has hecho la guerra a Dios.  
A su religión, y al hombre:  
Y que con mucha justicia,  
Como hereje eres tratada,  
Dándote la Santa Iglesia  
Por tus errores la espalda?  
H.- ¿Pero con qué, de que modo  
Hago yo esta triple guerra?  
Es una equivocación,  
Una calumnia grosera.  
C.- ¡Equivocación...! ¡Calumnia...!  
Cuando tus falsas doctrinas,  
Que por diferentes medios  
Esparramas y publicas,  
Han levantado a la plebe.  
A esa chusma de bandidos.  
Que armados, a fuego y sangre,  
Con el país casi han concluido.  
*Dios te tenga de su mano.*  
Hachita, en el día del juicio,  
Ante aquel severo juez,  
No cambiara yo contigo,  
H.- ¿Deveras...? ¡Pobre de mí...  
Más aparte dejando esto,  
Dígame, ¿Qué mal encierran  
Los principios que profeso?  
¿En qué pueden oponerse  
A la religión de Cristo,  
*Por ejemplo la igualdad....*  
C.- ¡Ay Jesús que desatino!  
H.- ¡Desatino...! Me da risa...  
¿No es indudable, no es cierto  
Que Dios es padre de todos  
Y nos dio iguales derechos?  
C.- No, jamás consentiré  
En bajar a tal esfera:  
¡Yo venir a ser igual  
A un negro con tanta geta...!

¿Yo con mi cutis tan blanco,  
De sangre tan noble y pura,  
Igualarme de ese modo  
A esa maldita gentuza?  
¿A esos detestables indios,  
Calsevil y degradada,  
Que cuando mucho, merecen  
Servir de bestias de carga?  
¿Un canónigo...un obispo...  
Tener iguales derechos  
Que un sucio y bajo artesano  
O un miserable tendero...!  
H.- Pues por mas que a V. le pese.  
En el sentido que yo hablo,  
No hay diferencia ninguna  
Entre el negro y entre el blanco  
Los colores nada importan.  
Ni fortuna, ni vestido,  
No ha de distinguirse más,  
Que la virtud sobre el viejo  
Esta máxima, Señora,  
Me parece muy cristiana.  
C.- El diablo así te lo dice  
Para apropiarse de tu alma.  
A sí engaña a los necios:  
Con palabras lisonjeras  
A la multitud arrastras  
A la perdición eterna.  
H.- A su bienestar la arrastro:  
Porque quiero que sea libre,  
Que salga de esa tutela  
Ignominiosa en que vive.  
C.- Si, que viva en el desorden...  
En libertad... a su antojo...  
Sin que haya quien la refrene  
Ni a sus vicios ponga coto.  
H.- ¿Y quien pretende tal cosa?  
Yo deseo que libremente,  
Haga cuanto no se oponga  
A la moral y a las leyes  
Que piense con libertad,  
Sin más juez que su razón,  
Que publique sus ideas

Sin permisos ni censor:  
Que pueda ejercer la industria  
O profesión que quisiere,  
Sin que se le pongan trabas  
Ni en nada se le sujete:  
Que acaben los monopolios,  
Los estancos, alcabalas;  
Y sea dueño el ciudadano  
De todo lo que trabaja:  
Y que adore libremente  
Sin temor, según sus creencias,  
Cada cual al Ser Supremo  
Sin que nadie se entrometa.  
C.- ¡Jesús mío! La tolerancia...!  
Es tu ensueño favorito.  
Levantar templos a Mahoma  
Frente a los templos de Cristo.  
H.- Mi ensueño es ver a los hombres  
Estrecharse mutuamente,  
Y ayudarse como hermanos  
Sean de la secta que fueren.  
C.- ¡Herm anarse a los herejes...!  
¡T olerarlos...! ¡Q ué blasfemia!  
H.- A sí lo dispuso Dios,  
Él a todos nos tolera.  
Y a nadie otorgó derecho  
Para que le exija al otro,  
Subalterne su conciencia  
Y piense del mismo modo.  
Si V. quiere ser cristiana,  
Señalo pues, y deje en paz,  
Que el vecino sea judío  
O venere el Alcorán.  
C.- Hablarás divinidades;  
Mas no creas que me convences,  
Para mí son herejías,  
Y no salgo de mis trece.  
H.- Siendo así, ya no hay que hablar:  
Es perder en vano el tiempo,  
Cuando a la razón se opone,  
Solamente el *yo no quiero*.  
C.- No te impacientes Hachita;  
Debe servirte de regla,

Que la razón extravía  
Y no es bueno fiarse de ella.  
La fe, la fe y nada más...  
Ciegos creer cuanto nos digan  
Los ministros del Señor,  
Sea verdad o sea mentira.  
Con cuanta tranquilidad  
Se vive de esa manera,  
Sin meternos en pensar  
Ni en si tenemos cabeza.  
H.- Muy cómo debe ser...  
C.- ¿Es verdad...? Oh no te agrada...  
H.- ¡Cómo no me ha de agradar  
Vegetar cual verdolaga...!  
Renunciar mi inteligencia  
Y santamente bajar  
A la condición de bruto...  
C.- Eso te valiera más,  
Y no.....  
H.- ....Querer sacudir  
Ese yugo tan pesado,  
Que unos cuantos han impuesto  
A todo el género humano.  
C.- ¿Y quiénes son esos cuántos?  
H.- Esa nobleza o clase alta,  
Que a lo humano y lo divino  
Roba al pobre que trabaja.  
Esa clase corrompida  
Que enamora, bebe y juega,  
Mientras hambrienta y desnuda  
La infeliz labra la tierra.  
C.- Pero quienes la componen...  
Explicáte... No comprendo...  
H.- Es V. muy inocente...  
Ahora nos entenderemos:  
¿Conoce V. a esos hombres  
Lenos de oro y de bordados,  
Que el sustento que reciben  
Nos lo pagan con sablazos?  
Que siendo ellos los guardianes  
De los pueblos y sus leyes,  
Al oro del poderoso,  
Cual prostitutas se venden?

¿C onoce V . esos otros  
D e vestido y mirar santo,  
D e corazón de pantera  
Y que viven del engaño?  
C .- D e esas impías aluciones  
C onozco todo el veneno;  
C onozco el odio que tienes  
A l ejército y al clero.  
A las m ás honradas clases.  
A las que tanto aborreces,  
P or que a nuestra religión,  
D e tu saña la defienden.  
H .- O tra vez el m ism o verso...  
¿S iempre la m ism a tonada!  
¡Q ue ataco a la religión.  
Q ue la odio y quiero acabarla...!  
C .- ¡Y te atreves a negarlo...!  
H .- ¿P ero dónde están las pruebas?  
C .- E n tus palabras, tus hechos,  
Q ue tus designios revelan...  
¿N o has desaforado al clero  
Y robado sus tesoros,  
E xtinguido los conventos  
Y los m onásticos votos?  
¿N o te ríes, no haces alarde  
E n burlarte de los santos  
D e las sagradas reliquias,  
I ndulgencias y milagros?  
¿N o persigues con tus burlas  
C on la prisión y la muerte  
A los cristos de la tierra?  
(E l cuerpo se m e estrem ece.)  
¿N o has usurpado el derecho  
A los párrocos o curas,  
D e autorizar m atrim onios  
Y de dar la sepultura?  
H .- ¿Y esos son los fundam entos  
C on que usted D oña C onserva,  
P ublica que soy hereje?  
*E sas lev as ya no pegan...*  
H a abierto *tam años ojos*  
L a generación presente;  
Y acerca de religión

M uy bien sabe a que atenerse  
N adie ignora que Jesús  
N o disfrutó de esos fueros;  
Q ue antes bien, de sum isión  
al poder civil, dio ejemplos  
Q ue los fueros solo han sido  
U na concesión o gracia,  
D e los gobiernos que pueden  
C uando quieran retirarla:  
Sabe que la religión  
N o necesita riquezas;  
Q ue Jesucristo no tuvo  
D inero, casa ni haciendas,  
Q ue los inm ensos caudales  
Q ue están en poder del clero,  
S on el fruto del engaño  
Y del robo hecho a los pueblos,  
C .- ¡V irgen de la Soterraña!  
¡D el robo! ¡Jesús mil v eces...!  
¿L os santos padres robar...?  
*L a santa ira de D ios teme...*  
¡Q ué escándalo! Q ue calum nia!  
H .- ¿P ues qué nom bre quiere darle  
A todo lo que se adquiere  
P or la estafa y por el fraude?  
C .- ¿Q uién es son estafadores...?  
H .- E l clero, D oña C onserva.  
C .- ¿A caso has perdido el juicio?  
D etén por D ios esa lengua.  
H .- ¿N o se ha hecho de esas riquezas  
A sustando m oribundos,  
Y haciendo que a su fav or  
T esten hasta los *difuntos*....  
¿N o ha establecido una tienda  
D e m uecas,... gestos,... soplidos...  
D e hilach as sucias, m ecatés  
Y otros em bustes divinos,  
Haciendo creer a los tontos,  
Q ue para ser buen cristiano  
Y poder entrar el cielo  
E s necesario com prarlos?  
C .- ¿Y a todo esto llamas fraude?  
H .- Justam ente... es un engaño

Con que en nombre del Señor  
Se estafa al pueblo cristiano;  
Siendo así que Jesucristo  
Ni pensó en toda su vida,  
Andar vendiendo a los hombres  
Tan original *barilla*  
Ni tampoco estableció  
La venta de sacramentos,  
De oraciones, ni de misas...  
Ni fue colector de diezmos...  
C.- Esto lo mandó la iglesia,  
H.- Y a se ve...y o no lo niego  
Hizo muy bien con mandarlo,  
Al fin la iglesia...es el clero.  
C.- Es la reunión de los fieles...  
H.- La que sale trasquilada,  
O hay una iglesia que come  
Y otra iglesia que trabaja;  
O acaso está dividida  
En dos trozos desiguales,  
El pequeño vive y goza,  
Y el mayor se muere de hambre.  
Este pedazo de iglesia...  
(Refiriéndome al pequeño)  
¡Qué ducho es para explotar  
A su pobre compañero...!  
De la vida y de la muerte,  
De la virtud y del vicio,  
De la desgracia y la dicha,  
De todo saca partido.  
Si la guerra peste o la hambre  
Afligen al pecador,  
Aquel vende compungido  
Sus plegarias para Dios,  
Y si lleno de salud.  
Goza de paz y abundancia,  
Él, mediante la propina,  
Canta *Aleluyas*, da gracias  
En fin; con un ojo llora,  
Con el otro se está riendo;  
Mientras que con ambas manos  
*D espeluca al compañero.*  
C.- ¡Que infernal comparación!

¿No sabes que dijo Cristo,  
Que quien sirviera al altar,  
Comiera del altar mismo?  
H.- Más no dijo que comieran  
Baraja, vino, muchachas...  
Ni que engañaran al mundo  
Vendiéndole zaranajas.  
Les dijo que fueran pobres  
Que vivieran de limosna,  
Que fueran caritativos,  
Que no cargaran ni *alforjas*.  
Por otra parte, señora,  
Supóngasen bien habidas,  
Las riquezas que posé,  
El clero en oro y en fincas:  
¿No conoce usted el mal  
Que el país sufre con que se hallen  
Sin acción ni movimiento  
Esos grandes capitales?  
C.- ¿Y por eso te los robas?  
H.- No: los devuelvo a su dueño;  
Hago que los restituyan  
al pueblo de onde salieron.  
Y con mucha más justicia.  
Cuando los han destinado  
A un objeto muy distante  
Que los donantes pensaron.  
Al dar estos su dinero  
Lo hicieron bajo la creencia  
Que era para so correr  
La orfandad y la pobreza:  
Para sostener el culto  
Para redimir cautivos...  
Sacar ánimas de penas...  
Proteger al afligido  
Y no para promover  
El incendio y la matanza,  
Consecuencia de la guerra  
Que el infame clero paga,  
Contrariando los preceptos  
De su Señor y su Dios.  
C.- Pero lo hacen en defensa  
De la santa Religión.

H .- La religión que se apoya  
En sangre y asesinatos,  
No merece fe ninguna,  
Esa no es la del cristiano.  
Jesús para establecerla,  
No usó sehacó ni bigote,  
Ni vino arrastrando el sable,  
Ni saqueando poblaciones....  
Los apóstoles modernos...  
(Sus canónigos y obispos)  
Sí: necesitan pelear  
Para defender sus vicios  
Y yo les quito la plata  
Con que fomentan la *bola*,  
así como el alacrán,  
Se le quita la ponzoña.  
C .- Te he estado oyendo, mujer,  
Y me asombran tus palabras,  
No hay remedio estás perdida  
Justamente excomulgada.  
H .- ¡Excomuniones...! Já...Já...  
En el día no causan mella;  
Son como el ácido prúsico,  
Con la luz pierden la fuerza.  
C .- Burla, burla a tu placer  
Allá a la hora de los gestos...  
H .- Me afianzo de la *papada*  
Del más gordo reverendo...  
C .- Prosigue, prosigue así  
Con tus sarcásticos dichos,  
Convirtiendo en irrisión  
A la religión de Cristo.  
H .- Usted con esa gavilla  
De embusteros sacerdotes,  
Son los que burlan a Dios,  
A su religión y al hombre,  
De esa misma religión,  
Que aparentan defender,  
Han formado una comedia  
Dedicada al interés.  
C .- ¡Eso tan solo faltaba!  
Que tus malditas hechuras  
Para eludirte del cargo,

A hora nos las atribuyas  
H .- Y lo voy a demostrar  
¿No han hecho ustedes de Dios  
Un ser lleno de pasiones  
Semejante al hombre o peor?  
Un ser cruel y rencoroso,  
Iracundo, vengativo,  
Demal humor, taciturno,  
Débil, lleno de caprichos?  
C .- Esas son negras calumnias...  
H .- No son calumnias, son hechos,  
Es la idea que han dado al mundo  
A cerca del Ser Supremo.  
Lo han arreglado a su antojo  
Lo han hecho acomodaticio  
A las terrenales miras  
Del sacerdotal partido.  
Un dios que bufa...patea...  
Da la espalda...se enfurece,  
Si uno come *chicharrones*  
O no ayuna, siendo viernes.  
Que destruye la fortuna  
De un infeliz ganadero  
Solo porque no pagó  
Las primicias o los diezmos...  
Que la más pequeña ofensa  
Con fuego externo la extingue  
A no se que el ofensor,  
A un clérigo le haga el chisme...  
Que quiere ver siempre al hombre  
Mustio, triste, mojonado,  
Macilento, muerto de hambre,  
A zotándose y llorando  
Que un momento de placer  
De que la criatura goza,  
Le hace fruncir la nariz  
Le apesadumbra y enoja  
Tan flatuliento y vilioso,  
Siempre en cólera encendido.  
Que no sé cómo a su Dios  
No le pega un tabardillo.  
Muchas veces, una cosa  
A la vez, quiere y no quiere,

De manera que el mortal  
Su voluntad no comprende.  
Por ejemplo: dice al hombre  
Que crezca y se multiplique,  
Y manifiesta el deseo  
De que permanezca virgen.  
Para hacerlo desistir  
De una determinación,  
Con tocarle una campana  
O echarle humo... se acabó.  
Cuando solía estar de gorja,  
Que hace tiempo no lo está,  
U saba venir al mundo,  
Como quien dice, a pasear;  
Tomaba distintas formas  
Y daba en varias manías;  
A hullaba.<sup>1</sup> gemía, lloraba...  
Mil travесuras hacía.  
C.- ¡C ómo exageras, H achita!  
H.- Señora, y o no exagero:  
Pensar en el Dios de V d.  
M ueve a risa o causa miedo.  
¡C uan diferente del mío...!  
Q ue es un Ser sabio y eterno,  
A utor de todo lo criado,  
T an perfecto, como bueno:  
Q ue con el prim er impuls o  
D io al universo sus ley es;  
L ey es justas inmutables  
Q ue no puede infringir éste.  
C rió el amor o la atracción,  
E sa fuerza omnipotente,  
Q ue hace a los seres unirse,  
Q ue vivan y se conserven.  
Él dotó de inteligencia  
A l hombre y le señaló  
U n punto... y le dijo: marcha...  
H acia el *bien*... la *perfección*...  
P ara este bien todo crió  
E l huracán, la tormenta,  
E l rayo, los terremotos,

Q ue tanto nos amedrentan.  
Y ese deseo de gozar  
G rabado en nuestro interior,  
E s que quiere que gocemos  
P orque esta es nuestra misión.  
E s incapaz de ofenderse,  
D e tener cólera, ni ira,  
N i abrigar su corazón  
E sa venganza infinita:  
N i el orden que estableció,  
Q ue rige a N aturaleza,  
I nvertirlo por plegarias  
D e clérigos ni de viejas:  
N i viene al mundo a servir  
D e payaso, ni de loco,  
N i a hacer necias pantomimas  
P ara asustar a los tontos.  
Y averá la diferencia  
Q ue hay de mi Dios al de V d.  
E l mío es un padre amoroso,  
Y el suyo un padrastro cruel.  
C.- Sí... pero tu no conoces  
Q ue la idea de un Dios terrible  
E s altamente moral  
P ara contener el crimen.  
H.- Para infundir el terror,  
Q ue es el medio positivo,  
D e que la clase ignorante  
H aga entrega del bolsillo.  
C.- ¡N o discurre de otro modo!  
¡T odo ha de ser interés...!  
H.- T odo lo han metalizado;  
V uestra divisa es *tener*...  
Y aunque a mi se me ha acusado  
D e irreligiosa y hereje.  
N inguno, mejor que V d.  
T al epíteto merece.  
C.- ¡P aciencia... mi Dios, paciencia...!  
T al injuria...!  
H.- ..... Y o no la hago;  
S us mism as obras pronuncian

1 *Calendario reaccionario de 1869. Historia del Señor de santa Teresa.*

En su contra el justo fallo.  
Y si no, vamos a ver:  
Ya di una idea de su Dios,  
Nos resta ahora la que han dado  
A cerca de religión.  
De esa institución basada  
En *caridad* y en *amor*  
Cuyos preceptos imponen  
amar al hombre y a Dios.  
¿Qué han hecho de ella? Un pastel  
A masado en sangre humana,  
Que santamente se comen  
Entre danzas y algazara.  
Al amor y caridad.  
Los sustituyó el tormento,  
Las hogueras, los suplicios,  
Los puñales y el veneno.  
El robo o confiscación,  
La conquista a mano armada,  
La destrucción de los pueblos  
Por el fuego y la metralla;  
Y no quedando conformes  
Con atormentar al cuerpo,  
Aun persiguen a las almas  
Con purgatorio e infierno...  
Canonizando después  
A los verdugos infames.  
Que más rabia han desplegado  
Que han derramado más sangre.  
O a los fanáticos reyes  
Que a santos han ascendido,  
Ya por grandes concesiones,  
Ya por ricos donativos  
Que han hecho a la Sta. Iglesia...  
O porque de ésta apollando  
Ambiciosas pretensiones  
Las armas han empuñado.  
De esta manera le dan  
Una corte al Ser Supremo,  
De malhechores y necios  
Que disque... pueblan el cielo...  
C.- Al honrarlos de ese modo  
La infalible Santidad

Del vicario de la Iglesia,  
No se puede equivocar.  
¡Equivocarse...! ¡Jamás!  
Su beatitud nunca yerra.  
Siempre camina derecho...  
A lo que le tiene cuenta  
Canonizar servidores.  
Espicar la emulación.  
Es hacer que otros aspiren  
A ganar tan alto honor.  
Cuya dispensa ha formado  
Un río de plata, que corre.  
De toda la cristianidad  
Hacia la romana corte.  
Por otra parte: los santos  
Dan tanta honra... y tal provecho...  
Que servían estando vivos  
Y sirven después de muertos...  
C.- Nomos aprieto los dientes  
Para escuchar herejías:  
Habla que yo, a buen seguro  
Que diga, *esta boca es mía*.  
H.- Usted lo ha pensado bien:  
En presencia de los hechos...  
Mas volvamos al asunto...  
No sea que nos extraviemos.  
Los santos son, ante Dios,  
Los medianeros del hombre:  
Son los mejores empeños  
Para alcanzar sus favores.  
Debiendo tener presente  
Que son algo interesados...  
Sus agencias, no las dan.  
Las venden: a veces caro.  
Cada cual al ir al cielo  
Lleva cierta comisión,  
Que le da su entidad  
Para bien del pecador.  
Por ejemplo: S. Emigdio  
Librarnos de terremotos,  
Y S. Jorge, lanza en ristre.  
De animales ponzoñosos:  
San Ramón y San Mames

A pesar de ser doncellos.  
Los obligan a que ejerzan  
El oficio de parteros.  
La pobre Santa Quiteria,  
La tiene V. destinada  
En correr, por defendernos.  
Tras de los perros de rabia.  
Santa Bárbara nos libra  
De los rayos y *centellas*;  
Y les da San Cayetano  
Máridos a las solteras.  
Así como San Martín  
Rivaliza con los gatos  
En atrapar los ratones  
Que nos hacen tanto daño.  
Hay otros tan generales:  
San Francisco... San Antonio:  
Que con ellos bastaría  
Porque sirven para todo.  
Son busos, tahures, soldados,  
Médicos y marineros;  
Hallan las cosas perdidas,  
Sacan los diablos del cuerpo...  
C.- Y bien: ¿qué puede seguirse  
De que en nuestras aflicciones  
Hay a quien ruegue al Creador  
Por los pobres pecadores?  
H.- Ningún mal veo que se siga;  
Muy al contrario, provecho....  
Que saca su santidad  
Y su venerable clero.  
Los santos quieren en cambio  
De los servicios que prestan,  
Funciones... misas... repiques...  
Cantos... sermones y... ofrendas...  
Cuyos sagrados efectos,  
Sus reverencias los tienen  
Y a los piosos marchantes  
A subidos precios venden.  
Una vieja, verbi-gracia.  
Ve aparecer un cometa.  
Y asustada, temerosa  
De los males que a hacer venga:

Corre y compra nueve misas.  
Que dedicara a cierto santo.  
Para que la ira apacigüe.  
De Dios que se halla enojado.  
C.- ¡Cavilosa! ¡Deseñguada...!  
No: no tienes tu la culpa:  
Sino la imbécil que te oye  
Y que ha salido en tu busca.  
H.- ¡Vaya! no se enfade V.  
Permítame proseguir...  
C.- Armada estoy de paciencia;  
Dilo que quieras, al fin...  
H.- Pues Señor: también sucede,  
Que estos bien aventurados,  
Los Santos, me entienda V.,  
Hacen sus paseos mundanos,  
Y en ellos, cosas tan raras,  
Y dando en tan varios temas,  
Que a no ser por su carácter.  
Por locos se les tuviera  
Siendo muy original,  
Que en sus milagrosos viajes,  
En vez de gente ilustrada,  
Con viejas e idiotas traten.  
Uno toma la manía  
De meterse en un maguay.  
Y por más luchas que le hacen  
No lo pueden sacar de él:  
Declarándole a algún un lío.  
Después de rodeos y tiempo,  
Que en aquel mismo lugar  
Quiere se le erija un templo:  
Otro a modo de fantasma  
Con el capucho calado.  
Se le aparece a un pastor  
En un bosque solitario;  
Y con voz de *bule* dice:  
Que las ánimas benditas,  
Para alivio de sus penas,  
Quiere respuestas y misas.  
Del interior de una gruta,  
Otro sin mostrar el cuerpo.

A un campesino le manda Pague primicias y diezmos;  
Mientras que uno como duende,  
Sin dar a nadie la cara,  
Pesadilla de las viejas  
Y que nunca habla palabra,  
Se anuncia con *golpecitos*  
Que da en las camas y muebles,  
Con lo cual quiere decir:  
*Ya te anda la mosca verde...*  
Otro viene y de una monja  
Toma el nombre y la figura.  
Mientras ésta con su amante,  
Enamorada se fuga:  
Otro parado en un pié,  
Cual si fuera papagayo,  
Se pone a hacer equilibrios,  
Que han durado cuarenta años:  
Aquel tiene la tarea,  
Armado de un fueyecillo,  
De aventar las tentaciones  
que nos pone el enemigo:  
Otro a modo de cochero  
Con un látigo en la mano,  
Constantemente se ocupa  
De correr tras de los diablos  
Este...sería no acabar  
Querer decir las hazañas  
O travesuras benditas  
De los santos y las santas.  
Baste al intento decir,  
Que se aparecen... se escapan...  
Juegan a las escondidas...  
Cambian rostros... se disfrazan...  
Se embarcan en un capote...  
Hacen hablar a las bestias...  
Y que vallan al sermón  
Las truchas y tintoreras...  
C.- ¿Pero a qué viene todo esto?  
H.- ¡A que ha de venir Señora!  
A demostrarle cuáles  
La región que pregonan.  
C.- Tu todo le desfiguras

Y lo entiendes a tu modo,  
Lo comentas, lo interpretas,  
Hasta que formas un monstruo.  
H.- ¿Que responda por mi el pueblo:  
Pregúntele en que consiste  
El cristianismo y verá  
Que en lo sustancial le dice:  
Que en contradanzas de santos,  
De frailes, clérigos, papas,  
Monjas, obispos, y legos,  
En misas, en campanadas,  
Fandangos a lo divino,  
En prosesiones y cohetes,  
En plumas, pelos, pilt rafas,  
Zacates, cuerdas, papeles...  
En verdad, Doña Conserva,  
Que por esta última parte,  
Para V. la religión  
Es un nido de sanates.  
C.- Y en verdad que para ti,  
Que no quieres creer nada.  
Todo es motivo de risa,  
Todo te parece farsa.  
H.- Y dale... ¿Qué relación  
Tienen todas esas cosas  
Con la religión cristiana  
Que se funda en buenas obras?  
¿Que tienen que ver con ella.  
Esos libertinos frailes,  
Cuyos conventos no son  
Sino hediondos lupanares?  
C.- Te ciega el odio que tienes  
A esos pobres religioso;  
¿Qué mal hacen, en qué ofenden,?  
¿Por qué verlos de ese modo?  
H.- ¿Para qué demonios sirven  
A Dios o a la sociedad,  
Señora Doña Conserva,  
Esa gente de sayal?  
C.- ¿Para qué...? Te lo dirán...  
H.- Las inocentes criaturas  
Víctimas del desenfreno,  
De esos tunos de capucha,

Que andan pidiendo dinero  
Para objetos de piedad,  
Como redimir cautivos...  
Y... ¿qué destino le dan...?  
C.- A veces... al fin son hombres  
Y tal cual fragilidad;  
En que caen los pobrecillos,  
Se les debe dispensar.  
H.- Son tan débiles... tan frágiles...  
Y caen con tanta frecuencia...  
Que no pueden levantarse,  
Necesitan de muletas.  
C.- No hay indulgencia contigo;  
Acaba, acaba con ellos...  
H.- Y creo que la religión  
Mucho ganará con eso.  
C.- Lo mismo que con que arrojes  
De los claustros a las monjas,  
Consagradas al Señor,  
De quien son tiernas esposas.  
H.- No ha llegado a mi noticia  
Que Dios se hubiera casado  
Y mucho menos, tuviera  
Tan numeroso serrallo.  
Aunque a decir la verdad,  
Ya sabía por sus leyendas,  
Que nada le agrada a Dios  
Tanto como las doncellas...  
Y quizá fundada en esto  
No he mandado hecharlas fuera;  
Sino darles libertad  
De que salgan las que quieran.  
Prohibiendo tan solamente  
Que se enclaustran otras niñas  
Con perjuicio del Estado  
Y perjuicio de ellas mismas.  
C.- Esos son vanos pretextos...  
Sé franca, di que no quieres  
Que haya quien alabe a Dios,  
Y no hipócrita te muestres...  
H.- ¿A caso Dios necesita  
De alabadores de oficio,  
Que despreciando sus leyes,

No cumplan con su destino?  
Esas niñas inocentes  
Víctimas de la avaricia,  
Del engaño o seducción,  
Que a esas cárceles confinan;  
¿No darían gloria al señor  
Y a la sociedad provecho,  
Siendo esposas, siendo madres;  
Misión que le dio el Eterno?  
Por otra parte: esos claustros  
No siempre son el asilo  
De la virtud, las más veces  
Lo son de muy torpes vicios...  
C.- Nunca te falta que hablar...  
H.- Pero hablo con fundamento.  
C.- Haz pues lo que se te antoje...  
H.- Lo justo haré, por supuesto.  
He de quitar para siempre,  
Pese a V. y a sus obispos,  
Tantos parches que han pegado  
A la religión de Cristo.  
He de llevar adelante  
Esas leyes de reforma,  
Que tantas cosquillas le hacen  
Por que le quitan la *torta*  
No habrá ya diez y ocho pesos  
Por casar a un desgraciado,  
Quien para tener mujer  
Va a venderse como esclavo.  
No habrá huérfanos llorando,  
Ni habrá desoladas viudas  
Pidiendo a un clérigo, en vano,  
Tierra para sepultura.  
C.- Andará todo muy bien...  
Será *Jauja*. ¿No es verdad?  
Todo hará, aunque sin derecho,  
La autoridad temporal.  
H.- ¡Sin derecho! ¿Quien lo tiene  
De autorizar un contrato,  
Como lo es el matrimonio,  
De civiles resultados?  
¿Con qué facultad, los curas  
Están vendiendo la tierra

A menudeo riguroso  
Sin ser propietarios de ella?  
Por estas reclamaciones  
Tan justas, como cristianas,  
Pone usted el grito en los cielos,  
Y me llama excomulgada.  
Bañando el país de sangre,  
Tomando el nombre de Dios,  
Diciendo que hago la guerra  
A la Santa Religión.  
Mientras V., lo repito,  
A esa religión sagrada,  
Por su ambición y avaricia  
La convierte en mojianga.  
Desengañese señora,  
La triste época pasó  
De que embaucara a los pueblos  
Esa hipócrita facción.  
C.- C alla, calla, estoy mirando  
Esa ceguera fatal,  
Que te lleva no se adonde  
Sin poderlo remediar.  
Las lágrimas se desprenden  
De mis y a débiles ojos  
A l ver moverse a los pueblos  
a tu voluntad y antojo:  
Sigue, sigue tu carrera,  
algún día te pesará  
No haber sido consecuente  
Con la voz de la amistad.  
Despoja a la religión,  
De sus más preciosas galas;  
De eso que llamas abusos...  
Contradanzas... Mojiangas...  
A hora a los curas y frailes  
No dejes a uno con vida...  
H.- ¡C uan triste quedará el mundo  
Sin esta santa pandilla...  
Será espantosa la falta  
Qué harán en las procesiones  
Las santas comunidades  
De diferentes colores...  
Y a no irán sus reverencias

C on los bracitos cruzados,  
H aciendo como que rezan  
Y con los ojitos bajos.  
Entonces no se verá  
Venir llenando la calle  
A Fray Lucas ... Fray Gertudris...  
Tan risueños... tan amables...  
Honrando a sus conocidas:  
A esta con una mirada...  
A la otra, con una señal  
Que le hacen por la ventana...  
Grandes son las trascendencias  
Que traerá a la sociedad  
La maldecida reforma  
Que se pretende plantear.  
¿Que haremos, en ese tiempo,  
De pan y aceite bendito,...  
De sangre de S. Hermion...  
De orines del Santo Niño...  
De colmillos del marrano  
Amigo de S. Antonio,  
de muelas de S. Cristóbal...  
Uñas de S. Homobono...  
De tiras de enaguas blancas  
Y espina de Santa Rita,  
De hábitos y escapularios,  
De indulgencias y medidas...?  
En fin: ¿qué sucederá  
Sin curas, frailes y obispos,  
Que anden *chongueando* a las beatas  
Y jugando a lo divino;...  
Que nos hagan el favor  
De excomulgarnos, bolsearnos  
Y de fomentar la guerra  
Entre los mismos hermanos?  
No hay duda, Doña Conserva,  
Voy conociendo mi error,  
En acabando todo esto,  
A cabo su religión...  
A caso no está muy lejos  
Esa época desgraciada,  
En que de los liberales,  
Se cumplen las esperanzas.

Y verem os esas cuevas,  
H oy silenciosas y oscuras,  
A lbergue solo de frailes,  
M urciélagos y lechuzas,  
C onvertidas en escuelas,  
E n fábricas y talleres,  
D ándoles vida el trabajo  
Y una juventud alegre  
E sos rancios Sem inarios,  
D e *ergos* y de silogism os  
D e embustera T eología,  
D e hipocresía y fan atism o;  
Serán colegios civiles  
D e idiomas, ideología,  
D e física, m atem áticas  
Y otras muchas herejías...  
C .- Basta, basta... muy bien se  
C uáles son tus intenciones;  
Y o pensaba disuadirte  
D e semejantes errores;  
P ero te encuentro rem isa  
Y no espero lograr nada;  
A mis discursos contestas  
C on las burlas más am argas;  
L legando tu audacia a tanto,  
Q ue los cargos que yo te he hecho  
D e herejía, tan merecidos,  
C ontra mí los has devuelto.  
Y todo, todo he sufrido,  
O rando acá en mi interior  
P orque la verdad con ozcas  
Y tengas la salvación .  
M i corazón ya reboza  
D e sinsabor y am argura:  
T e veo en las garras del D iablo  
S in esperanza ninguna.  
E stas lágrim as que corren  
D icen claro lo que siento  
A l considerar que tu alm a  
V a a las llamas del infierno .  
H .- G racias... no se afflija tanto,  
M i conciencia está tranquila;  
P or su alm a flore más bien,

Q ue en mí concepto, peligra...  
¡S ea por D ios... A no inspirarm e  
L a piedad, L a caridad,  
A velar por tu salud,  
M e incom odaría quizá...  
P ero no: óy em e H achita,  
M e estoy inclinando a creer,  
Q ue tus erróneos principios  
L os sigues de buena fe.  
H e conocido que tienes  
U n despejado talento  
Y abriga tu corazón  
B ellísim os sentim ientos,  
L o que unido a tu hermosura  
Y a esa juventud preciosa  
V iene a formar un conjunto  
Q ue te hace muy seductora  
Y es lástima que tan solo,  
P or tu falta de experiencia,  
E l provenir no asegures,  
T an brillante que te espera.  
E stas llamada en el mundo  
A ocupar otro lugar  
E ntre la gente decente,  
E ntre mejor sociedad...  
T u no debes confundirte  
C on esa odiosa canalla,  
Q ue nació para arrastrarse  
Y vivir a nuestras plantas...  
H .- Pero por qué...? es im posible  
Q ue yo adopte esos principios,  
P or más que m e lisonjee  
C on sus ingeniosos dichos.  
C .- N o pretendo que abandones  
E sas ideas nov adoras;  
Q ue han causado tanto daño  
Y que tanto te deshonoran .  
S olo procuro que evites  
E l escándalo que causas,  
O fendiendo a D ios y al hombre  
C on tu necia propaganda  
T u sabes que las costumbres  
E s preciso respetarlas,

Y que se hace aborrecible  
Cualquiera que las ataca.  
Por lo mismo, es necesario,  
Que siguiendo tú el torrente,  
Hagas lo que todos hacen  
Aunque lo contrario pienses.  
Estás viviendo en un pueblo  
Esencialmente cristiano,  
O fanático... ridículo...  
O como quieras llamarlo...  
Y es muy justo que a los usos  
De tus paisanos te amoldes,  
Sin tratar de reformarlos,  
Ni meter innovaciones.  
¿Qué te cuesta hacerlo así?  
¿Que pierdes con... por ejemplo:  
A parecer convertida  
Llena de arrepentimiento?  
Decir que te equivocabas:  
Que estabas en el error  
Y que te ha abierto los ojos  
La luz de la religión?  
Manifestarte devota,  
Arteaire de santidad,  
Ir en público a la iglesia,  
Confesar y comulgar,  
Hablar siempre de ejercicios,  
De jubileos, de novenas,  
Andar llena de reliquias  
Para ganar indulgencias...  
¿Te sonríes...?  
H.- .... ¿No he de reír..!  
C.- ¡Sea por Dios... Lo que te digo,  
Si no está en tu corazón,  
¿Te cuesta mucho fingirlo?  
H.- ¿Que consejos tan cristianos...!  
Que sea hipócrita...!  
C.- ....A nda tonta  
Eso se llama prudencia  
Y esta da provecho y honra.  
La prudencia, tú lo sabes,  
La ama Dios y la aconseja  
Y el escándalo aborrece

Por tantos males que concierna:  
Si cambiaras de conducta,  
Y averías cuan apreciada  
Eras aun de las personas  
De la jerarquía más alta.  
Todos te dispensarían  
El favor y protección  
Que tu juventud reclama,  
Variaría tu posición  
A caso ya en cierta altura,  
De virtud hecha un tesoro,  
Más de uno pretendería  
Darte la mano de esposo.  
H.- Muy hermosa perspectiva...  
Aun cuando no me casara,  
No faltaría...  
C.-... Tal vez...  
Quien prendado de tus gracias...  
Aun bajo de este supuesto  
Y bajo el de una flaqueza...  
Las consecuencias son otras  
Entre gente de conciencia.  
Quedaría todo entre sombras  
Nadie lo sospecharía;  
Y además, tus devociones,  
A cubierto te pondrían.  
E irías a la sepultura,  
Aunque fueras una maula,  
Con flores, palma y corona  
Y con opinión de santa.  
H.- ¡Tanto así Da. Conserva!  
C.- Te hace mucha falta mundo,  
Eres muy niña, y por eso,  
A consejarte procuro;  
Aunque tú irónicamente  
Contestas a mis palabras,  
Y allá en tu modo de ver,  
Las calificas de malas,  
Muy bien habrás conocido  
Que todos quieren cubrir  
sus faltas, sus malas obras,  
Y darles cierto barniz...  
Que es lo que yo te aconsejo

Por tu interés, buena fama,  
Y lo cual, con la moral  
Perfectamente se hermanan.  
H .- Pero .....

C .- ... Déjate de peros....  
Y escrúpulos infundados,  
A caso tu no conoces  
La sinceridad con que hablo.  
Para convencerte de ella,  
Voy a confiarte secretos  
Que no debieran salir  
Nunca fuera de mi pecho;  
Y que a la vez servirán  
Para que de bulto veas  
Las ventajas que se tienen  
Con tan cristiano sistema.  
Si fuéramos levantando  
De la humanidad el velo  
Con que cubres sus miserias,  
Verías que sucio esqueleto.  
Verías a muchas personas  
Que pasan hasta por santas,  
Que piadosamente hablando,  
Deben estar condenadas.  
Y todo debido al arte  
Con que diestramente cubren  
Los vicios más repugnantes  
En que débiles incurren.  
Por ejemplo: Magdalena  
Que nunca mira a los hombres,  
Y que va a reconciliar  
Cuando ve unos pantalones:  
Que no habla, sino de ayunos,  
De silicios, disciplinas,  
Que frecuenta reza y ora  
Y a los padres diviniza...  
Pues fue la que el otro día...  
¿Supiste de una criatura  
Tirada en un muladar?  
¡Dios le perdone sus culpas...!  
La inocente Pascualita,  
Pura, llena de candor.  
Que dicen que hace milagros

Y que platica con Dios.  
¿Si vieras a media noche  
Como se abre su ventana,  
Y el sacristán... no sé de onde,  
Con que prontitud la salvó...?  
¿Conoces aquellas beatas...,  
(Las hijas de D . Bartolo)  
Que se espantan de oír hablar  
De novios y matrimonios?  
Pues señor, da miedo verlas,  
Como se arañan furiosas  
Por el padre confesor  
Que a todas las enamora:  
Igualmente aquella vieja  
Que se vive en la capilla  
Haciéndole mil piropos  
Al niño de capuchinas;  
¡Dios tenga piedad de su alma...!  
A cuantas ha hecho perder  
La inocencia, después que ella...  
Muy bien sabe lo que fue...  
El viejo D . T élésforo,  
que siempre hace de cochero  
De la estufa de Nuestro-amor,  
Y que siempre guía los rezos,  
Lo hace para conservar  
El monopolio que tiene  
De cierta manufactura...  
que a la iglesia de Dios vende.  
Lo mismo que el mayordomo  
De monjas, que es tu vecino,  
Que humilde besa la tierra  
Cuando lo mira el obispo;  
Ha hecho grande capital  
Dándose golpes de pecho  
Con todo lo que ha robado...  
Hay lo tienes muy bien puesto.  
Mientras que un Sr. Obispo...  
(Te diré al oído quien es):  
Consiguió ser heredero  
De las fincas que posee;  
Y la legítima dueña  
No tiene ni para pan

Y está acabando sus días  
Enferma en un hospital...  
H.- Por caridad calle V.  
Señora Doña Conserva,  
Hablarme del prójimo así  
Es para un cristiano mengua.  
C.- Pero tu sabes muy bien  
Que he llevado el noble objeto  
De enseñarte a ser prudente  
Por medio de estos ejemplos.  
Para que veas a esas gentes  
A quienes me he referido,  
Gozar de fortuna y honra,  
No obstante ser unos pillos.  
No haciendo más de su parte  
Que en todo obrar con recato,  
Ser demonios para sí,  
Y para el público, santos.  
H.- Esa gente miserable,  
En el día es tan conocida,  
Que ese público la apunta  
Con estrepitosas risas,  
Al pueblo de hoy no se engaña,  
Como al pueblo de otro tiempo,  
Con ridículos visajes,  
Con besos, golpes de pecho....  
Ni yo convendré jamás  
En hacer tan vil papel,  
Como el que V. me propone,  
Dizque por mi propio bien...  
C.- ¿Y si en ello se interesa  
De la patria la ventura...?  
H.- ¿La salud de ella depende  
De que yo me prostituya?  
C.- De que te quites de en medio,  
Para que cese la guerra,  
Para que no haya más sangre  
Ni asonadas ni revueltas  
H.- ¡Vaya a...! Conocí el objeto  
De sus discursos, señora;  
C.- Muy patriótico y muy noble  
Y que aprobarás gustosa....  
H.- comprendo perfectamente,....

Quiere V. vivir tranquila,  
Sin quien le haga oposición  
A sus ambiciosas miras;  
Pero se equivoca mucho,  
Por que yo deseo la paz;  
Mas esa paz que florece  
Bajo de la libertad.  
Mientras que yo vea en el mundo  
Opresores y oprimidos,  
Siempre estaré por la guerra  
aun cuando dure siglos.  
Esa paz que V. procura,  
Que seduce al ignorante,  
Y que buscan afanosos  
Los pansistas y cobardes.  
No vendría a hacer otra cosa,  
Que hacerme rendir las armas,  
Dejando dueños del campo  
A los sables y sotanas.  
Lo mismo sería decir,  
que los pueblos se sometan  
al que quiera dominarlos  
E imponerles la cadena.  
C.- ¡H um...! te avanzas a unas cosas...  
H.- Tan patentes y tan claras.  
Que no dejan duda alguna  
Aun los ciegos las miraran.  
No señora, no hay remedio:  
Si V. quiere de veras  
Que sobrevenga la paz  
A la asoladora guerra,  
Deje torpes pretensiones  
De tener y dominar;  
A bra paso a las reformas  
que pide la humanidad.  
C.- Es decir: que me someta,  
Que me rinda a discreción  
Y me entregue con los míos  
Al demócrata furor...  
H.- Se equivoca, eso daría  
A conocer su talento,  
Abandonando una causa  
Que va a perder sin remedio.

Si sus clérigos y obispos  
Obrarán de buena fe,  
Y hubieran sido capaces  
De conocer su interés  
Jamás hubieran tentado  
Oponerse a ese torrente  
De ideas nuevas, que día a día  
Con más fuerza se desprenden.  
Ellos habrían tomado  
Participio en la reforma,  
Moralizando a los pueblos  
Y cubiéndose de gloria.  
C.- Se ha querido mantener  
El depósito sagrado...  
H.- De mezquinos intereses  
De ese miserable bando;  
Que se opone a toda idea  
De adelanto y de progreso,  
A pegado a tradiciones  
Ridículas, de otro tiempo...  
Bando infame, que es preciso  
Ahogarlo en su propia sangre,  
Exterminarlo y hacer  
Que hasta su memoria acabe,  
C.- qué es esto Hachita, por Dios?  
H.- Que ha de ser, Doña Conserva?  
Este es el único medio  
De que concluya la guerra.  
C.- ¡Arrebatos juveniles...  
Oye acá, no te violentes;  
No es necesario matarnos  
Para que todo se arregle.  
De qué sirve en ese caso  
La razón, de que tanto hablas,  
Si no hacemos uso de ella  
En estas circunstancias.  
¿Crees difícil que podrían  
Conciliarse los deseos  
De tu partido y el mío  
Y que vayamos de acuerdo?  
H.- ¡Tansacción...! Es imposible...!  
Hay por medio una barrera,  
Antigua, de muchos siglos,

Entre las dos interpuesta.  
Nunca podrán avenirse  
Las tinieblas con la luz,  
El cordero con el lobo,  
El crimen con la virtud...  
C.- Eso mismo diría yo  
Si tuviera igual empuño  
En alargar esa lucha  
Por indefinible tiempo;  
Pero al ver correr la sangre  
De nuestros pobres hermanos,  
A ver acabar el país  
en medio de los dos bandos;  
Me remuerde la conciencia,  
Me atribulo, me acongojo  
Y deseo que a la contienda  
Se le de un término honroso.  
H.- Me inculpa V. de que quiero  
Prolongar la situación,  
Cuando V. es solamente  
Quien la guerra promovió.  
¿Recuerda la circular  
que el arzobispo dictara,  
Reconciliando con Dios  
A los que se sublevaran?  
¿Recuerda sus pastorales  
Y sermones incendiarios,  
Que han arrojado al combate  
A crédulos mexicanos?  
Vea V. agotarse ya  
Las riquezas de la iglesia  
En comprar soldados y armas  
Para sostener la guerra.  
Y faltando últimamente  
En las arcas el dinero,  
El arzobispo entregó  
Las alhajas de los templos...  
¿Dónde, pues, sale V.  
Tan sensible, tan humana,  
Queriendo que la razón,  
Haga deponer las armas?  
C.- Dжемos todo eso a un lado;  
No pretendo cuestionar,

Escogitemos un medio  
Para cortar tanto mal.  
H.- Por mi parte no lo encuentro;  
Si a V. le ocurriere alguno,  
Conforme con mis principios,  
Lo suscribiré con gusto.  
C.- Para lograr aquel fin,  
Es necesario a lo menos  
Sacrificar una parte  
De lo que ambas pretendemos;  
Y por último...otra cosa  
Me ocurrió en este momento...  
¡Bella idea...! y a la verás,  
Te va a agradar mi proyecto.  
H.- dudo que sea cosa buena...  
C.- Quiero convenir contigo  
En que el pueblo solo tiene  
El derecho positivo  
De constituirse a su gusto,  
Darse las leyes que quiera  
Y hacer, en fin, todo aquello  
Que a su bien estar convenga.  
H.- Parece que va V.d. bien...,  
C.- Partiendo de este principio,  
A él le toca dar el fallo  
En este solemne juicio.  
Y a nosotros acatar  
Su voluntad soberana,  
Sea cual fuere, sin decir  
En su contra una palabra  
E líjase una persona  
Imparcial, de buena fe,  
En la cual se deposite  
De la nación el poder;  
Para que haga sin demora  
El llamamiento a los pueblos,  
Por medio de apoderados  
Que representen por ellos.  
H.- ¡Caramba, Doña Conserva,  
Se ha hecho V. republicana!  
C.- Quiero concederlo todo  
Por que acabo la campaña.  
Pidiendo, tan solo, en cambio

Se me de la facultad,  
Denombrar yo el presidente,  
Que ha de ser provisional.  
Este nombrará a su vez  
Los dignos representantes  
De los pueblos, que serán  
Las personas más notables  
Por su edad y su experiencia,  
Por su virtud y saber,  
Por sus servicios, valor  
Y noble desinterés...  
H.- Canónigos, por ejemplo,  
Y reverendos obispos...  
Curas, frailes, generales...  
Y muchos otros tan dignos...  
En verdad que V. me juzga,  
Señora Doña Conserva,  
Una idiota a *taparalla*  
O una muchacha de escuela.  
Quererm e engañar así,  
Con un juego de palabras  
Para que la situación  
La pusiera entre sus garras....  
NO soy tan lerda, Señora  
Estamos perdiendo el tiempo;  
No ha de poder ajustarse  
El *pasado* al *venidero*.  
C.- De manera. . . . .  
H.- . . . . Que no hay más  
Sino continuar la guerra  
Hasta el completo exterminio  
De la *Hacha* o de la *Conserva*.  
C.- Pero bien, ¿qué es lo que quieres?  
Propón algo, a ver si acaso...  
H.- Mis pretensiones son grandes  
Y no he de ceder un palmo.  
C.- Tus exigencias conozco;  
Pero cuando estoy dispuesta...  
H.- Me explicaré de una vez,  
Claro, para que me entienda.  
Es preciso que conozca,  
Que hoy, las reformas que quiero  
Y que alarman tanto a V.

No son el fin que apetezco.  
Si con ellas me conformo  
Y por ahora las exijo.  
Solo es interinamente,  
Para allanar el camino....  
C.- ¿Pues adonde vas Hachita?  
H.- Muy lejos Doña Conserva,  
Voy a un punto muy distante  
De todo lo que V. piensa...  
¿Me contentaré, quizá,  
Con esas frases escritas  
Que tanto ruido han metido,  
Y que son una pamplina?  
C.- ¿Cómo? ¿pamplina? ¡Jesús!  
Cada día descubres más...  
H.- Y seguiré descubriendo,  
Es el orden natural.  
C.- ¡Pamplina...! no se me olvida.  
No lo puedo digerir...  
Cualquier cosa... ¿no es verdad?  
friolera... grano de anís...  
H.- Muy bien dicho, bagatela.  
Palabras y nada más:  
¿Qué viene a ser, por ejemplo.  
La decantada igualdad,  
A cuya sombra, los unos  
Ociosos viven y gozan  
Y otros llenos de miseria  
Trabajan, sufren y lloran?  
¿Qué me importa esa igualdad  
que hace a todos ciudadanos  
Si entre ellos hay diferencia  
De señores y de criados?  
¿Y la libertad? ¡mentira!  
Ser libre nunca podrá  
El que depende de un amo  
Y no tiene para pan...  
C.- Me has causado calorío...  
Según eso ¿qué pretendes?  
H.- Levantar otro edificio  
En las ruinas del presente.  
¿Ve V. a la humildad  
Marchar hace tantos siglos,

En medio de las tinieblas  
Por tan áspero camino?  
¿No adivina a donde va  
Con abnegación tan grande,  
Que cada paso le cuesta  
Mil batallas, ríos de sangre?  
Va en pos de la perfección,  
De la *dicha y bienestar*,  
Constantemente impelida  
Por una ley natural.  
allá pues, es donde voy,  
Allá dirijo mis pasos,  
Llena de fe y esperanza,  
Con el pueblo Mexicano.  
C.- ¿En dónde está ese paraíso,  
Ese escondido lugar  
De que hablas con tanto aplomo,  
Con tanta formalidad?  
H.- En dónde la ilustración  
Dando a conocer al hombre  
La verdad, lo hace apartarse  
De necias preocupaciones:  
Lo hace volver al regazo  
De madre Naturaleza  
Y disfrutar de los bienes  
Que amorosa le presenta:  
En donde la tierra, libre  
De infames usurpadores;  
Libre como el fuego, el aire,  
Es para el uso del hombre.  
Donde el común interés  
Reduciendo a un práctico hecho  
El amor que se nos dice  
Que al semejante debemos,  
Forma una sola familia  
De toda la humanidad  
Y hace que el hombre se de  
Un abrazo fraternal;  
Cayendo en menudadas trizas  
Las ridículas banderas  
Que izaron los ambiciosos  
Al dividirse la tierra...  
Allá en donde esa violencia

A que ahora llaman gobierno,  
Deja de ser necesaria,  
Como lo es en estos tiempos:  
En donde libre el amor  
Se ostenta risueño y puro;  
No es una vil mercancía  
Ni un pecado que da susto:  
En donde la sociedad  
Es justa y equitativa.  
Igual a todos ampara,  
No una sociedad *leonina*.  
Allá no tiene valor  
El oro ni la moneda,  
Ese principio del mal,  
Que cuanto toca envenena.  
La ciencia allí ha descubierto  
De la enfermedad las causas  
Y por medio de la higiene  
Consigue nulificarlas:  
No se ven crímenes, cárcel.  
Ni tribunales, ni leyes,  
Porque el hombre ha conocido  
Su conveniencia y deberes.  
La tolerancia no existe:  
Porque no existe el error,  
Porque impera la verdad  
No hay más que una religión  
Esa religión escrita  
En el corazón del hombre.  
Que le dice: *sé feliz*  
Busca en la virtud los goces.  
No hay allí esos medianeros,  
Esos gitanos divinos...  
De santurrona apariencia  
Y de corazón podrido.  
allí el hombre se dirige  
Directamente al Eterno,  
siendo su oración el canto,  
La naturaleza, el templo.  
C.- ¡Detente, por Dios detente...!  
Vas con paso presuroso  
A cierto lugar, llamado  
El hospital de los locos.

Me has dejado estupefacta;  
Soñando Hachita, ¿estás soñando?  
¿Estás mirando visiones?  
¿Tienes tu cerebro sano?  
¿A donde vamos a dar  
Con semejantes doctrinas  
La dicha queriendo hallar  
En esta mísera vida?  
que ¿no sabes que la tierra  
Es de lágrimas un valle  
Y que viene la criatura  
A sufrir penalidades;  
H.- ¡Mentiras! el sufrimiento,  
Lo ocasiona la ignorancia  
La ambición, el fanatismo  
Que ciega a la especie humana  
Esa idea, que a criatura  
Ha nacido para el llanto  
El específico ha sido  
Con que la han narcotizado  
Queriendo que se resigne  
A vivir en el dolor  
Despojada de los bienes  
Que el Creador le concedió  
Se nos dice que estos bienes,  
Son mundanos, son mentira,  
Que la dicha no se encuentra  
Hasta salir de esta vida.  
Y los mismos consejeros,  
Que tales cosas repiten,  
Buscan bienes que se palpen,  
Desprecian los invisibles.  
C.- ¡Llámalos inconsecuentes;  
Pero dicen la verdad;  
El hombre está maldecido  
Desde la culpa de Adán.  
¡Maldecido y en su mano  
Se encuentran los elementos  
Para que forme su dicha  
Sabiendo poner los medios!  
Cuando la Naturaleza  
Abre su seno abundante  
Y le brinda sus tesoros

Como solícita madre,  
Le da una tierra cargada  
De frutos que lo alimentan,  
Le da calor, le da sombra  
Le da agua que lo refresca;  
Le da luz para que admire  
Los colores que esta forma  
Y los bellos espectáculos  
Que al universo decoran  
La vista de un cielo azul.  
De esos brillantes planetas,  
De esas nubes de oro y gran  
Que por el espacio ruedan:  
De esos montes y barrancas,  
De esos mares, esos lagos,  
De esas cascadas y arroyos,  
De esas flores, esos prados....  
La vista de tantas cosas,  
Tan primorosas, tan bellas  
¿Será para un ser maldito  
Venido a un valle de penas?  
C.- Si los males que sufrimos,  
De la ignorancia proceden,  
Y no de una maldición  
Que reporta nuestra especie;  
¿Por qué no puede la ciencia,  
Que se encuentra a tanta altura,  
A pesar de sus esfuerzos  
Alcanzar ventaja alguna?  
H.- ¡La ciencia...! ¿Qué cosa es  
En esta época de atraso,  
En la cual aun se discute  
Sobre frailes y soldados...?  
Ella camina en redada  
Entre necias paparruchas,  
que la embrollan, la detienen  
Y que el paso le disputan.  
C.- La inteligencia del hombre  
Es muy corta, limitada,  
Y en vano se afanará  
En pasar de cierta ray a....  
H.- Esa raya ¿sabe V.  
A que altura se hallará?

Ese límite no es otro  
que el humano bien estar  
el bruto jamás pretendo  
Alcanzar más perfección  
que la que trajo al nacer,  
Por que esa le dio el Creador.  
Y al hombre le dio un deseo  
En el corazón grabado,  
Y en el cerebro el poder  
O facultad de saciarlo.  
¿Se pudiera creer que Dios  
Nos hiciera conocer  
y desear un bien que existe  
Para separarnos de él?  
C.- El bien existe en el cielo...  
H.- Y V. lo busca en la tierra  
Arrancándolo a los tontos  
Al cambio de gloria eterna...  
No nos cansemos, señora,  
Nacimos para gozar,  
Gocemos, pues, de los bienes  
Que nuestro padre nos da.  
Tire V. esas patrañas...  
Eso huesos y mecatres  
Y siga a la juventud,  
Que con fe dice: "adelante..."  
De ese modo acabará  
La guerra que nos arruina  
Y más breve llegaremos  
A esa tierra prometida...  
Nos daremos un abrazo,  
Seguiremos como hermanos;  
Olvidaré sus injurias  
Y sus crímenes pasados...  
C.- ¡Meperdonas...! ¡Miserable...!  
¿Quién eres tu desgraciada,  
Para hacerme tal propuesta?  
¿No recuerdas con quien hablas?  
Si te he venido a ofrecer  
Una mano fiel y amiga,  
Es por sacarte del fango  
En que te hallas sumergida.  
Y por ahorrarme el trabajo

De exterminar esas chumas  
De bandidos como tú,  
Que secundan tus locuras.  
Si me he bajado hasta ti,  
Infelice, pordiosera  
Y sufrido los dictérios  
De tu viperina lengua  
No ha sido por mendigar  
Un perdón que no pretendo  
Y que tu misma pedirás...  
No tardará mucho tiempo.  
¡T ratarme de criminal!  
Descamisada atrevida:  
Sabrás la distancia que hay,  
De una noble a una mendiga...  
Lo que hacía la caridad,  
Juzgaste que lo hacía el miedo;  
Pero te has equivocado,  
Hachita ya nos veremos...  
H.- Impotentes amenazas,  
Señora Doña Conserva,  
No teme la juventud  
A una moribunda vieja.  
Vaya prepare sus armas.  
La hipocresía, el fanatismo:  
Prodigue el oro a traidores,  
A militares vendidos,  
Que como perros hambrientos  
Corren tras la golosina  
Y ladrán por el primero  
Que un sucio hueso les tira  
En el campo nos veremos:  
Su ejército mercenario  
Con su orgullo y sus bigotes,  
No asusta a mis voluntarios.  
C.- si te quedara, mujer,  
Algún resto de vergüenza.  
No echaras esas bravatas...

Tus derrotas ¿no recuerdas?  
Tus millares de *encuerados*  
Han corrido como liebres,  
Al presentarse tan solo  
Mi puñado de valientes.  
H.- Las victorias que ha alcanzado,  
ellas mismas la deshonoran,  
Pues no ha triunfado el valor:  
Sino la traición, las *onzas*...  
Onde quiera que no ha habido  
Quien trafique con su honor,  
Han corrido los secuaces  
De la *Santa Religión*...  
Como seguirán corriendo,  
Porque ya no hay en mis filas,  
Miserables que se venden;  
Sino patriotas que lidían.  
C.- Ladrones que andan nomás  
Sacrificando a los pueblos.  
Persiguiendo, asesinando  
Y saqueando nuestros templos.  
H.- ¿Y tiene cara de hablar  
Tan alto, Da Conserva,  
Cuando la historia de Vd.  
Estan hedionda, tan negra?  
¿Quien más ladrona que V.  
que los pueblos que atraviesa  
Con su *ejército del orden*...  
Los destruye y los saquea?<sup>2</sup>  
¿Quién con nombre de prestado  
Exige el bolsillo ajeno,  
Sin tener de onde pagar  
Y haciendo uso del tormento?  
¿Quién declara revoltoso  
A cualquier capitalista,  
Lo encapilla y pone precio  
Al rescate de su vida?  
¿Quién paga el alojamiento

2 Digalo Sayula y otras poblaciones.

D e sus principales jefes,  
C on apropiarse o vender  
L o que la casa contiene? <sup>3</sup>  
¿Q uién iguala a su furor  
E n perseguir y matar,  
C uando ni la tierna infancia  
E scapa de su crueldad?<sup>4</sup>  
¿Q uién mintiendo religión  
P ara engañar a los pueblos,  
Sacrílega ha arrebatado  
L as alhajas de los templos?  
C .- C alla, m ujer, ten v ergüenza,  
N om ás recuerda tus hechos  
Y verás que casi siempre  
H as vivido de lo ajeno.  
H .- E s verdad que yo también  
P ido o tomo por la fuerza  
T odo cuanto necesito;  
P ero hay cierta diferencia...  
Y o importuno, m ortifico,  
H ago sufrir a los pueblos  
L as terribles consecuencias  
D e la guerra que sostengo;  
P ero en ella se interesan  
E sos pueblos que padecen;  
M uy bien saben que del triunfo  
S u felicidad depende.  
N o así V d. que hace la guerra  
P ara uncirlos a su carro  
Y saldrían, com o el refrán,  
*Tras de cornudo apaleado.*  
A dem ás, lo que yo cause  
L o pagaré tan seguro,  
com o lo será muy pronto  
D e la libertad el triunfo.  
C .- B uenas son las esperanzas  
D e tus pobres acreedores;  
Q ue triunfes... a ese plazo...

Y o respondo por millones.  
H .- E se plazo y a se acerca  
F altan unos cuantos días;  
H aga V . su testamento  
P orque ya está en agonía  
C .- D e veras se te ha infundido  
E l que me vas a vender,  
P orque quiso la fortuna  
Q ue sufriera yo un revés;  
M ás por D ios que te equivocas:  
E sa *punta* de abogados,  
Q ue titulas generales  
Y son unos mentecatos,  
N unca podrán competir  
con los M ejías M iram ones,  
L os M árquez y otros valientes  
M ilitares de renombre.  
T us adalides son buenos  
allá para las chicanas...  
M as no para presentarse  
E n un campo de batalla  
H .- ¡C abal...! dígalo Silao,  
P eñuelas, la C oronilla.  
G uadalajara, L oma-A lta,  
C alderón, Santiago E scuintla...  
C .- C asualidad, nada más.  
S aboreate en tus victorias,  
M ientras que levanto yo.  
P ara tus bandidos la horca.  
H .- B ien. dejemos de palabras  
A sesine a cuantos pueda.  
Q ue por más que V . se empeñe  
N o podría matar la idea.  
E sa idea que es la que arrastra  
E n masa a la humanidad;  
I nvulnerable, invencible.  
Q ue nadie puede atajar;  
A la que en vano se ha opuesto

3 *Cómo sucedió en Colima, los jefes principales limpiaron la casa en dónde se alojaron, y el mismo Don Miguel Miramón, se llevó un caballo de la caballeriza, que le gustó, sin pagarlo y sin consentimiento del dueño.*

4 *Testigos, Colima, Guadalajara, Tacubaya, Ciudad Guzmán, &c. &c.*

Una cruz en el calvario.  
En la inquisición el fuego,  
Y el poder de los tiranos:  
La que ha tirado a los reyes.  
Hecho pedazos sus armas  
Y por entre ríos de sangre  
Sigue su triunfante marcha.  
Y llegará a su destino  
A poyada en el derecho  
Que le da Naturaleza  
Por una ley de progreso:  
Esa idea que me conduce  
Que guía al pueblo mexicano;  
Me hace fuerte, irresistible.  
Pese al retrógrado bando.  
C.- Lo veremos.....  
H.- .....Me verá  
Saltar con brío sus trincheras  
De capuchas y bonetes  
Y de tradiciones viejas.  
Verá rodar por el suelo,  
Diseminados y rotos,  
Del clerical fanatismo.  
Los ridículos despojos.  
¿Qué ha podido V. hacer  
Ni Dios, ni la religión.  
Ni el bien del género humano.  
Que son cosas que ni creemos  
Nos hacen andar peleando.  
¿Quieres oro? tengo mucho...  
Mis cofres están repletos  
Por el trabajo, sudor  
E ignorancia de los pueblos.  
Déjate de despertarlos  
Del letargo en que han vivido;  
Te daré cuanto quisieres.  
Obra de acuerdo conmigo.  
H.- Da. Conserva, ¡Qué horror!  
No debiera sorprenderme  
De que abrigue Vd. una alma  
Tan sucia, tan pestilente;  
Y sin embargo me espanto  
De tanta inmoralidad;

Al escucharla me creo,  
Como Vd. de criminal.  
C.- ¡Fanática...! no creía  
Que fueras tan preocupada.  
Que les dieras tal valor  
A esas frases tan gastadas...  
Honor, virtud, patriotismo.  
Moral... ¿qué sentido tiene  
Todo lo que no se ajusta  
A los propios intereses?  
H.- ¡Silencio Doña Conserva...!  
C.- Calla la boca insensata,  
Déja de andar delirando  
Con tus locas esperanzas  
Tú desprecias lo presente.  
Lo cierto, lo positivo.  
Por teorías irrealizables  
En los siglos de los siglos.  
Las que aun cuando se cumplieran.  
Después que ya te hayas muerto,  
En un cadalso tal vez,  
¿Qué bienes tienes con eso?  
Hoy reportas en encono  
De la clase acomodada.  
Por servir a un populacho  
Que te venderá mañana.  
¿No es mejor, más razonable,  
Que aproveches la ocasión  
De hacerte rica, muy rica,  
Con lo que te ofrezco yo?  
¿Y que en vez de andar sufriendo  
El rigor de la campaña,  
Goces los dulces placeres  
De una vida regalada?  
H.- Lejos, muy lejos de mí  
Doña Conserva o Demonio;  
Que así me viene a tentar...  
Maldita sea V. y su oro.  
C.- ¡Mentecata no te ciegues.  
Ven a dominar conmigo.  
A ponerle el pié en el cuello  
A ese populacho indigno.  
Déjalo con su ignorancia,

C on su grillos y cadenas,  
C on sus santos y reliquias,  
Su desnudez y miseria.  
D éjalo ser el ludibrio  
D e frailes y de soldados:  
Q ue lo roben, lo asesinen  
Y lo asusten con los diablos.  
D éjelo que are la tierra.  
Q ue la moje con sudor.  
Q ue la haga cubrir de frutos  
Y coseche para *Nos*.  
D eja al indio en la picota  
O en el cepo, degradado,  
A zotado por los curas.  
E n la condición de esclavo.  
H .- ¡Basta! no quiero oír más;  
P artam os D oña C onserva,  
Y sepa V . que las dos  
N O cabemos en la tierra.  
C .- Es decir.....  
H .- .... Q ue declarada  
L a guerra queda de nuevo  
C .- Bien... pero antes de partir...  
U na gracia de ti espero...  
H .- ¿cuál es...?  
C .- ....A caso un capricho...  
Q uiero que veas el tesoro  
E n el fondo de ese coche  
Q ue desprecias de ese modo.

H .- D aré fe de haberlo visto...  
C .- Q uiero que lo veas realmente:  
¿P ierdes algo en asomarte.  
O tem es comprometerete...?  
H .- N ada tem o lo veré....  
.....  
C .- ¿V es cómo brilla allá el oro...?  
H .- ¡A h...! vieja infame asesina...  
E rrate el golpe alevoso...  
E res mía en este momento...  
C .- ¡Perdón, H achita, perdón,!  
M e hayo en pecado mortal...  
¡Suelta ese puñal traidor...!  
¡A rrodilla a mis pies....!  
T u vida se haya en mi diestra...  
P ero... m arelia te hayas libre;  
P orque la hacha ....te desprecia...  
anda arrastrate en el fango  
C on tus clérigos y obispos,  
D e toda la humildad  
Y del Eterno malditos...!  
C inco minutos después  
D oña C onserva llegaba,  
Y sin ceremonia entraba  
A l Palacio episcopal...  
M ientras el pueblo en un baile  
Saludaba a una muchacha  
Y gritaba “*Viva la hacha*....  
M uera el bando clerical...”

C olima, Diciembre de 1860.- F . M edina

N ota: N o se puede reimprimir sino hasta que habiendo sacado los costos de esta  
impresión el editor que suscribe, anuncie que prescinde del derecho de propiedad,  
como lo verificará.-B. G arcía

C olima.  
I mprenta de Benito G arcía.  
1860.